

A report on Albanian affairs by Charles de Belmont

Abstract: French agent of the Spanish Monarchy Charles de Belmont was sent to Northern Albania in 1623 by the 5th duke of Alba, viceroy of Naples. He travelled to gather information about the country after the Albanians had sent an envoy to Naples to negotiate an armed intervention. Belmont's report offers first a brief description of Albania. He then deals with the campaign proposed by the Albanians, the best time of the year to begin it, the necessary military forces, etc. The Spanish galleys should land at Shëngjin, Ulcinj and Durrës. The main target of the attack should be Shkodra, the stronghold of the Ottoman power in the region. The maintenance of the country would not be difficult due to its natural riches. Belmont warns about two dangers should the enterprise not be carried out: firstly, raids against the kingdom of Naples coming from Albania and secondly, the real possibility of a mass conversion of the Albanians to Islam. Belmont also highlights the damage that the enterprise would cause to Venice.

Keywords: *Fifth duke of Alba, Charles de Belmont, enterprise of Albania.*

1. Introducción

En el archivo de los duques de Alba depositado en el Palacio de Liria de Madrid se conserva una relación de Albania redactada por Charles de Belmont, caballero francés al servicio de la Monarquía de España, a su regreso del país, al que le había enviado Antonio Álvarez de Toledo, V duque de Alba y virrey de Nápoles (1622-1629)¹. El documento carece de fecha pero, por lo que luego diré, puede datarse con seguridad en mayo-junio de 1623. Desgraciadamente la documentación de Estado del virreinato de Nápoles durante los gobiernos de Alba y su sucesor, el duque de Alcalá

* ADA: Archivo de los duques de Alba (Palacio de Liria, Madrid); AGS: Archivo General de Simancas (Valladolid); E1711: Estado, legajo 1711; SP92: Secretarías Provinciales, legajo 92; c.: caja; lib.: libro; f(s): folio(s); s.f.: sin foliar.

1 Antonio Álvarez de Toledo fue nieto del gran duque de Alba Fernando Álvarez de Toledo. Fue consejero de Guerra y Estado de Felipe III. No perteneció a la camarilla del primer ministro duque de Lerma por su defensa, en política exterior, de una postura "reputacionista" frente al pacifismo del valido. Sobre él, cf. DBE s.v. Álvarez de Toledo y Beaumont, Antonio [J. L. Sampedro]. Sobre su virreinato, cf. Raneo 1853: 417-438.

(1629-1631), así como la mayor parte de la del virreinato del conde de Monterrey (1631-1636), no se ha conservado en el Archivo General de Simancas², por lo que el trasfondo y el detalle de la negociación quedan en la penumbra. Sirva este estudio de merecido homenaje al prof. P. Bartl, cuyo libro *Der Westbalkan* es, por la cantidad de noticias que contiene, referente fundamental para los estudiosos de las relaciones de las comunidades balcánicas de la Turcocracia con los príncipes y repúblicas de la cristiandad occidental en los siglos XVI y XVII.

El documento se inscribe en el marco de las embajadas enviadas a los virreinatos de Nápoles y Sicilia por diversas comunidades balcánicas que veían en las guerras externas e inestabilidad interna de Turquía de finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII la ocasión propicia para sacudirse el dominio otomano con ayuda de algún monarca occidental, en especial, del rey de España. En el caso concreto de Albania, no son pocos los llamamientos de ayuda que conocemos de las primeras décadas del siglo XVII. Entre 1604 y 1614 se desarrolló la larga embajada del clero de la *Albania veneta*, encabezado por el obispo Estefanense Nicolò Mechaisci, en la que estuvieron implicados varios embajadores y agentes (Antonio Petković, Marco Gini, Jorge de Oliste, el sanjuanista Bertucci, Marco Samuel Caloyane y otras figuras menores)³. Otros príncipes italianos, como el duque de Saboya, el gran duque de Toscana o el duque de Parma también recibieron ofrecimientos semejantes. Habitualmente el procedimiento que todos los destinatarios de estas peticiones seguían era el envío al país de un agente para comprobar *in situ* la veracidad de las propuestas y hacer un examen del terreno, sus gentes, medios de vida, etc. Este es el motivo por el que los países destino de estas embajadas han conservado en sus archivos (Simancas, Turín, Florencia, Roma, Nápoles) diversas relaciones de Albania y de empresas militares antiotomanas⁴. Por limitarme a los años más cercanos a la relación que edito, en noviembre de 1616 se celebró en Prokuplje (Serbia) una asamblea panbalcánica que propuso a Felipe III una empresa militar con dos ramales, uno septentrional por Bosnia y Serbia, el otro meridional por Montenegro y Albania, que debían confluir en Sofía antes de marchar contra Constantinopla⁵. En octubre de 1617 el “sultán” Jahja envió al gran duque de Toscana una larga relación que incluye los

2 Se supone que estos papeles pasaron a formar parte del archivo personal del conde-duque de Olivares, por entonces en el apogeo de su poder.

3 Cf. Floristán (en prensa).

4 Véase, a modo de ejemplo, el vol. III (1603-1621) de Zamputi 1989-90, que incluye varias de estas relaciones, transcritas directamente de los documentos originales de archivo o de anteriores colecciones (Lenormant, Makushev, Theiner, Horvat-Glasnik, Tomić).

5 Zamputi 1989-90: vol. III, pp. 344-348.

pueblos de las montañas de Albania que le había prestado obediencia⁶. En 1620 una nueva asamblea balcánica, en esta ocasión celebrada en Belgrado, presentó a través de tres embajadores, uno de ellos, Giovanni Renesi, un plan muy semejante a los presentados por Mechaisci años antes para derrotar a los turcos y hacer a Felipe III emperador de Constantinopla⁷. Finalmente, en septiembre de 1621 Pietro Budino, obispo Sapatense y Sardense en Albania, en un memorial dirigido al cardenal Marcantonio Gozzadini le presentó un proyecto para apoderarse de Albania, Macedonia y otras provincias limítrofes con ayuda española, que gestionaba el caballero Bertucci⁸. Estos proyectos son el trasfondo en el que se enmarca la relación que edito.

El 1 de diciembre de 1622 Felipe IV envió al virrey Alba un papel que le había dado un religioso griego, fray Neófito Mazza (Μάτσας), sobre una empresa en Grecia, ordenándole que enviara a alguien a comprobar el fundamento que tenía la propuesta⁹. La empresa de Mazza no era la de Albania, pero la menciono aquí porque ambas se gestionaron a la vez. Mazza llegó a Italia como enviado del monasterio de San Salvador de Tesalia¹⁰. Tras el segundo levantamiento frustrado de Dionisio de Larisa en Yánina (1611), los turcos saquearon el monasterio por sospechar de su implicación en él, dieron muerte a siete religiosos y se llevaron cautivos a otros ocho, por cuyo rescate pedían cinco mil cequíes¹¹. Como los religiosos no tenían ese dinero, enviaron a Italia a Mazza, que pidió ayuda al Consejo de Italia. El 15 de septiembre de 1618 el rey ordenó al virrey de Sicilia, conde de Castro (1616-1622), darle mil escudos de limosna en recompensa por el celo que los religiosos mostraban en su servicio¹². Como la cantidad era insuficiente, Neófito solicitó licencia para pedir limosna durante un año en Sicilia, que

6 Zamputi 1989-90: vol. III, pp. 350-360.

7 Zamputi 1989-90: vol. III, pp. 364-376. Sobre Renesi, cf. Floristán 2019: 37-43.

8 Zamputi 1989-90: vol. III, pp. 376-391.

9 Ignoro la relación de parentesco, si la había, entre este Neófito y Escarlato Matsas, uno de los cuatro embajadores de la larga embajada de las provincias de Epiro y Tesalia que se asentaron en Nápoles, y su hermano Nicolás. Sobre Escarlato y Nicolás, naturales de Tesalia, cf. Floristán 1988 *passim*.

10 E. Gara (en prensa) lo identifica, con argumentos sólidos, con el “Gran Meteoro” o Μονὴ τῆς Μεταμορφώσεως τοῦ Σωτῆρος. Agradezco a la autora la amabilidad que ha tenido poniendo a mi disposición este estudio antes de su impresión.

11 Las represalias se remontaban, al parecer, a la primera revuelta. En la posdata de una carta que los rebeldes tesalios enviaron al papa, sin fecha, pero probablemente de finales de 1601, se menciona el castigo que el sultán había ordenado contra el cenobio por los preparativos para una rebelión y por el viaje de Dionisio a Italia, castigo que solo pudieron esquivar pagando una multa de más de tres mil cequíes y afirmando que Dionisio había viajado a Moscovia; cf. Floristán 1996: 222-226.

12 AGS SP lib. 874 fs. 121v-122r.

el rey ordenó darle si no había inconveniente¹³. Cinco años después, el 3 de noviembre de 1624 el rey ordenó al conde de Monterrey, presidente del Consejo de Italia (1622-1653)¹⁴, que escribiera a Alba informándole de que Mazza viajaba a Nápoles a hablar con él de ciertas propuestas y ordenándole que le diera doscientos ducados para regresar a Tesalia¹⁵. La ausencia de documentación de Estado en estos años, como ya he dicho, nos impide conocer el detalle de las propuestas de Mazza, pero es de suponer que fueran semejantes a otras anteriores. Con la relación de Belmont se ha conservado una copia del informe del capitán de estradiotes Giovanni Renesi sobre la asamblea balcánica de 1620 celebrada en Belgrado (cf. *supra*). La relación de Belmont es mucho más limitada en sus objetivos que ese informe.

Para comprobar la veracidad de las propuestas, Alba envió a Albania a Charles de Belmont, entretenido del rey en Nápoles, que ya en otras ocasiones había viajado a levante por cuenta del conde de Fuentes, gobernador general de Milán (1600-1610), y de los virreyes de Nápoles condes de Benavente (1603-1610) y Lemos (1610-1616). Con carta del 10 de julio de 1623¹⁶ Alba envió al rey la relación que Belmont presentó después de volver de su viaje, lo que me lleva a fechar este en los meses de mayo-junio. Belmont comprobó la buena disposición de los albaneses y la necesidad que tenían de armas y capitanes. Si la situación de Italia se calmaba, Alba se mostraba partidario de llevar allí la guerra. Otro documento sin fecha, pero sin duda del mismo año, contiene una serie de consideraciones del virrey sobre empresas bélicas en levante¹⁷. La muerte de Osmán II a manos de sus vasallos¹⁸, las disensiones entre los ministros y los jenízaros y los éxitos del sah Abbas de Persia en la frontera oriental dibujaban un panorama nada halagüeño para la Sublime Puerta. Por ello los cristianos de Turquía, en especial los albaneses, instaban a que se les ayudara en sus planes de revuelta y ofrecían vasallaje al rey de España si triunfaban. En sus negociaciones los albaneses aducían los dos argumentos habituales que encontramos en ofrecimientos anteriores: la ayuda que

13 AGS SP lib. 874 fs. 163v-164r.

14 Cf. DBE s.v. Acevedo y Zúñiga, Manuel de [I. Enciso].

15 AGS SP lib. 411 f. 82v.

16 ADA c. 75-4.

17 ADA c. 346-30 fs. 143r-146r.

18 Osmán llegó al trono en 1618 con apenas 14 años por medio de un golpe de Estado. Su política expansionista lo llevó a iniciar una campaña militar contra Polonia que resultó fallida (1621). En el interior, quiso hacer una reforma radical de los jenízaros, que se levantaron contra él, lo derrocaron y le dieron muerte (20 de mayo de 1622). Fue el primer regicidio del Imperio Otomano. Cf. EI², vol. VIII, p. 185, s.v. 'Oṯmān II [J. H. Kramers].

Escánderbeg había prestado a Ferrante I de Nápoles contra los barones proangevinos en 1461 y el valor demostrado por los estradiotes albaneses al servicio de la Monarquía en Flandes y otros escenarios de guerra.

2. Charles de Belmont

Charles de Belmont (Carlos de Belamor / Velamor en nuestros documentos) era un caballero francés al que la Liga católica eligió como embajador en tiempo de las guerras de religión de Francia para pedir ayuda a Felipe II contra el pretendiente Enrique de Borbón¹⁹. Conocemos algunos detalles de su vida por dos memoriales que presentó en 1603 y 1618. Sirvió en Flandes, Francia, Portugal e Italia, en los tres primeros destinos probablemente antes de entrar al servicio de España. A results de la embajada que hizo por cuenta de la Liga Católica perdió su patria y sus bienes. En 1584 Felipe II le concedió un sueldo de treinta escudos mensuales en Nápoles, en donde tuvo el mando de una compañía de infantería y sirvió en las galeras en todas las expediciones de los años siguientes. Sus servicios le valieron el puesto de cabo de soldados y galeras. En 1603 pidió una renta²⁰ y el Consejo de Estado propuso darle entre trescientos y cuatrocientos escudos anuales, además de aumentar su sueldo en otros diez hasta los cuarenta²¹. El rey aceptó ambas propuestas, dejando la renta en doscientos escudos²².

Belmont continuó prestando sus servicios a la corona en los años siguientes. Benavente lo envió a reconocer Chipre en 1608²³, y Lemos, a espiar la armada turca en Estambul y averiguar sus objetivos. Luego sirvió en Lombardía como capitán de una compañía de caballos, en cuyo alistamiento gastó más de tres mil ducados de su propio bolsillo. Con ella estuvo en varios enfrentamientos contra Carlos Manuel I de Saboya, en especial, en el sitio de Vercelli (1617). En estos años su situación económica empeoró: con ocasión de la reforma de los salarios de los entretenidos renunció a más de dos mil ducados de su sueldo en favor de la Hacienda real²⁴, y gastó

19 El contexto histórico es el de la guerra de los tres Enriques (1585-1598): el monarca reinante Enrique III, el pretendiente Enrique de Borbón y Enrique de Guisa, cabeza de la Liga.

20 AGS E1711 f. 209: memorial de Charles de Belmont, 4 de febrero de 1603.

21 AGS E1962 s.f. = E1599 s.f.: consulta del Consejo de Estado, 12 de marzo de 1603.

22 AGS E1600 s.f.: carta de Felipe III al virrey de Nápoles para que aumente el sueldo de Belmont de 30 a 40 escudos mensuales, 13 de mayo de 1603; AGS SP 526 f. 290r-v: carta de Felipe III al virrey de Nápoles para que conceda a Belmont 200 escudos de pensión además de su sueldo, 13 de mayo de 1603; AGS SP lib. 410 f. 84r: billete del secretario de Estado Franqueza al condestable de Castilla, presidente del Consejo de Italia, ordenándole redactar el despacho correspondiente, 20 de diciembre de 1603.

23 Cf. Χασιώτης 1972: docs. nº 32, 40, 41, 43.

24 El 23 de mayo de 1611 Felipe III ordenó una reforma de los salarios de la gente de

quinientos escudos en diversos servicios que le encomendaron en Nápoles y Milán sus virreyes, y tres mil ducados en reclutar la compañía de caballos que llevó a Milán. Estas pérdidas patrimoniales le llevaron a pedir en 1618 una compensación²⁵. El Consejo de Estado propuso subirle el sueldo hasta los sesenta escudos, veinte más de los que le correspondían después de la reforma. Solo un consejero, Agustín Mejía²⁶, propuso pagarle estrictamente lo que le correspondía²⁷.

Durante las alteraciones de Italia (1613-1617) que se iniciaron con la invasión del Monferrato por el duque de Saboya²⁸, Belmont tuvo noticia de que Venecia reclutaba fuerzas en Bosnia, Albania y Grecia con licencia del sultán, con gran pesar de los habitantes de estas regiones, que preferían la alianza con el rey de España. Sin duda Belmont exageraba, pero su afirmación encerraba una realidad innegable: la división interna de los cristianos de los Balcanes entre una facción filoveneciana, mayoritaria, y otra minoritaria dispuesta a acudir a otras potencias occidentales, en especial, a la Monarquía hispánica. Recuperada la tranquilidad en Italia tras la firma del tratado de Pavía (1617), los albaneses volvieron a enviar emisarios a presionar a las autoridades españolas y representarles el daño que podrían hacerles los turcos si arreglaban los problemas internos del Imperio y pasaban al ataque.

3. El contenido de la propuesta

En su escrito Alba pondera la importancia de la empresa de Albania, por el bien general de la cristiandad y la defensa del reino de Nápoles. Los turcos no tienen fuerza para ocuparlo y por ello, dice, lo atacan con regularidad. Rememora la ocupación de Otranto por “Acomat” bajá (1480-1481)²⁹, que se hizo a la mar en Valona, y los ataques de Barbarroja contra Sorrento

guerra de Italia que los redujo a dos tercios de su cantidad anterior, cf. una copia del decreto en AGS SP92 s.f. [= E2846 s.f.]. Cf. Sandoval 2013: 381ss.

25 AGS E1657 s.f.: memorial de Charles de Belmont, 11 de octubre de 1618.

26 Agustín Mejía fue miembro del Consejo de Estado entre 1611 y 1629. Defendió una política exterior más agresiva e imperial que la pacifista de Lerma, en especial, en Flandes. Cf. DBE s.v. Mejía, Agustín [P. Williams].

27 AGS E1657 s.f.: consulta del Consejo de Estado, 12 de abril de 1619.

28 Sobre el conflicto, cf. Álvarez García 2019.

29 Deformación de Gedik Ahmed, el bajá de Valona que conquistó Otranto en 1480. Gedik Ahmed fue beylerbey de Rumelia (c. 1451-1461) y Anatolia (1461-1470), gran visir (1474-1477) y *kapudán pachá* (1478-c. 1481). En 1480 capturó la isla de Santa Maura y conquistó Otranto (agosto), en la que dejó una guarnición que se mantuvo 13 meses hasta septiembre de 1481. Cf. EI², vol I, pp. 301-302, s.v. Aḥmad Pashā Gedik [H. Inalcik]; Mondola 2014.

(1534)³⁰, de Dragut contra Vasto³¹ y otros lugares de Apulia (1554), de Cigala contra Regio (1594)³² y, últimamente, de Halil bajá contra Manfredonia (julio de 1620)³³. Durante las últimas guerras de Italia, mientras atacaban por el norte, los enemigos de la Monarquía habían negociado con los turcos un ataque por el sur. Como los turcos no pudieron hacerlo, enviaron un embajador a Nápoles a proponer una tregua, a la vez que ofrecían una paz al emperador a través de su embajador en Estambul. Alba pidió al general de las galeras de Florencia, que viajaba a levante, noticias de la situación de Turquía. A su regreso le informó de que la Sublime Puerta estaba muy debilitada y le animó a atacarla. Su información coincidía con la relación de Belmont que edito, con las noticias que enviaba el embajador imperial en Estambul y con otros informes de Turquía, que decían que el poder otomano estaba acabado. Buen ejemplo de ello, dice Alba, era el saqueo por los cosacos de unos lugares cercanos a Estambul en junio de ese año. El sultán no se había atrevido a hacerles frente y se había refugiado en el serrallo. Los cosacos habían quemado las atarazanas del Mar Negro y amenazaban con tomar la ciudad en unión con los tártaros de Crimea.

La iniciativa de la empresa partió de los albaneses, que enviaron a Nápoles al capitán Pablo Juroi, natural de Dulcino (Ulcinj) y emparentado con los señores del país, tanto turcos como cristianos. Juroi trajo un mapa de la provincia de Albania y planos de las plazas más importantes³⁴. Para comprobar la viabilidad de los ofrecimientos, Alba envió a Albania a Belmont. Allí este se entrevistó con los parientes de Juroi, que le facilitaron la entrada en las plazas. Sigue una breve descripción de Albania: su extensión, su riqueza, su antigua organización eclesiástica, sus ciudades y villas, el arrojio de algunas tribus, su lucha contra los turcos y su organización social y política bajo el gobierno de los obispos de Escútari, Alesio y Albanense.

Pasa luego a tratar de la empresa. La mejor época del año para hacerla es el otoño, cuando las cosechas están recogidas, la armada turca se ha recogido en sus bases y los espahíes albaneses han vuelto de las guerras

30 Sobre Barbarroja, cf. EI², vol. IV, pp. 1187-1190, s.v. *Khayr al-Dīn Pashā* [A. Gallotta].

31 Sobre Dragut, cf. EI², vol. X, p. 613, s.v. *Ṭorghud reʿīs* [S. Soucek].

32 Cigala fue *kapudán pachá* de la flota otomana entre 1591 y 1595, cf. EI², vol II, pp. 34-35, s.v. *Ġiḥāla-Zāde Yūsuf Sinān Pashā* [V. J. Parry]. Sobre el ataque contra Regio, cf. *Türkçelik* 2019: 72-76.

33 Halil fue *kapudán pacha* de la flota otomana en tres ocasiones (1609-1611, 1613-1616, 1619-1622) y gran visir en dos (1616-1619, 1626-1628), cf. EI², vol. IV, pp. 1002-1004, s.v. *Khalil Pashā Kayseriyeli* [A. H. de Groot].

34 Ignoro el paradero de todo este material gráfico, que no está ni en el archivo de los duques de Alba ni en el Archivo General de Simancas. En su defecto ofrezco, a modo de ilustración, los dibujos de algunas plazas publicados por Giovanni Francesco Camocio (1573).

exteriores con sus caballos cansados³⁵. De este modo, durante el invierno se podrían fortificar los pasos y lugares y los cristianos podrían reunirse y prepararse para hacer frente a una contraofensiva turca. Por lo que respecta a las fuerzas de ataque, Belmont cree que la armada que todos los años se reúne en Mesina para salir al encuentro de la otomana sería suficiente para la empresa, junto con una escuadra de galeones, y tartanas y falúas para los desembarcos y navegación por los ríos. Los soldados no deberían ser menos de doce mil, incluidos los uscoques y albaneses que estaban al servicio del emperador y del rey de España.

La armada partiría de Brindisi y, al llegar a Albania, se dividiría en tres cuerpos. El principal, con treinta galeras, todos los galeones y ocho mil soldados, se dirigiría a San Juan de Medua (Shengjin). Los soldados entrarían con barcas y falúas por las dos bocas del Drin y tomarían Alesio, lugar abierto, que serviría de plaza de armas por su ubicación central en la provincia y por la vecindad del río, que permite el transporte de artillería y municiones a Escútari. Las otras dos escuadras irían, una, con dos mil hombres, al sur, a Durazzo, que tomarían sin problemas por estar muy debilitada tras su saqueo en agosto de 1606 por el marqués de Santa Cruz, y la otra, con otros dos mil, a Dulcino, que se podría conquistar también sin dificultad. Estas dos distracciones por el sur y el norte, dice Belmont, son necesarias, la primera, para facilitar la conquista de Croya (Kruja) y la reunión de los cristianos de la región, y la segunda, para evitar que los turcos de Castelnuovo (Herceg Novi) socorran la ciudad de Antívari (Bar). Del cuerpo central del ejército, dos mil hombres se quedarían en Medua y Alesio, y los otros seis mil se apoderarían de la campaña interior. Los turcos no podrían reunir ni cuatro mil hombres porque en total no son más de ocho mil y la mayoría vive al otro lado de las montañas, hacia la parte de Grecia. Luego la fuerza expedicionaria remontaría el Drin hacia Escútari, cuya toma es el objetivo principal de la empresa por ser la plaza fuerte del dominio otomano en Albania. Su conquista es fundamental: si los cristianos de las montañas no ven ondear en ella el estandarte de la santa cruz, no se alzarán en armas. Se podrá conquistar la plaza por sorpresa, pero si esto fracasa, podría hacerse por asedio, porque no tiene unas defensas tan fuertes como se cree. Una vez tomada Escútari, ninguna otra plaza resistiría y se podría seguir la ocupación de las provincias vecinas.

Y si la conquista de Albania no ofrecía grandes dificultades, tampoco lo hacía su defensa. Su fertilidad facilitaría la alimentación de la gente de guerra, y su riqueza, la fabricación de barcos con sus rentas. Si Escánderbeg la defendió con un puñado de soldados en tiempos del apogeo del poderío otomano, un monarca como el rey de España lo podría hacer sin dificultad

35 El otoño es la época habitual para la realización de la empresa que encontramos en las diversas propuestas de esos años, cf. Floristán (en prensa).

estando el Imperio turco tan disminuido. Belmont avisa de dos graves peligros que amenazan a la cristiandad si no se hace la empresa: por un lado, que los albaneses, perdida la esperanza de recibir ayuda, viendo que los conversos progresan socialmente, se pasen en masa al islam; por otro, la cercanía geográfica entre Otranto y la Valona hace que las agresiones contra el reino de Nápoles procedan siempre de Albania, y para demostrarlo recuerda los casos de Barbarroja, Dragut y Halil bajá antes mencionados. En prueba de que ninguna empresa balcánica conviene tanto al rey de España como la de Albania, Belmont reproduce un fragmento de la intervención de un anónimo senador veneciano ante el Senado de su República. En él dice que una empresa en Albania perjudicaría no tanto a la Puerta como a la propia Serenísima, porque supondría su asfixia económica por el bloqueo de la salida del Adriático, y militar, porque los albaneses enrolados en la caballería y las galeras de Venecia desertarían para luchar en favor de sus familias y posesiones.

Ignoro el eco que tuvo en la corte la relación de Belmont. Tan solo conozco una carta de Felipe IV al virrey Alba en la que le dice que las ocupaciones del momento no le permiten hacer la empresa de Albania, pero que conviene entretenerla para el futuro, eso sí, sin dar esperanzas de una pronta ejecución hasta que no llegue la ocasión propicia³⁶.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez García, F. J. (2019), *La quietud de Italia ante la crisis del Monferrato (1612-1618)*, PhD, Universidad Complutense de Madrid [<https://eprints.ucm.es/id/eprint/58191>].
- Camocio, G. F. (1573), *Isole che son da Venetia nella Dalmatia et per tutto l'arcipelago, fino a Costantinopoli, con le loro fortezze e con le terre più notabili di Dalmatia, nuouamente poste in disegno a beneficio degli studiosi di geografia*, in Vinegia: appresso Simon Pinargenti et compagni.
- Χασιώτης, Ι. Κ. (1972), *Ισπανικά ἔγγραφα τῆς Κυπριακῆς ἱστορίας (ιστ'-ιζ' αἰ.)*, Λευκωσία: Κέντρον Ἐπιστημονικῶν Ἑρευνῶν.
- DBE: *Diccionario Biográfico Español* [<http://dbe.rah.es>].
- EI²: *Encyclopaedia of Islam*, 2nd edition, 12 vols., Leiden: E. J. Brill, 1960-2005.
- Floristán, J. M. (1996), «Anecdota Vaticana quaedam ad historiam Graecam saec. xvi-xvii illustrandam», *Erytheia* 17, 189-226.
- (2019), «Stradioti albanesi al servizio degli Asburgo di Spagna (I): le

36 ADA c. 12-120.

- famiglie albanesi Bua, Crescia e Renesi», *Shêjzat-Pleiades* 4: 1-2, 3-46.
- (en prensa), «Relación de Albania de Jorge de Oliste (Dolisti) Tassouchich, dirigida al conde de Benavente, virrey de Nápoles (1607)», *Actas del Congreso Internacional de Estudios Albaneses (Tirana, 25-27 de noviembre de 2021)*.
- Gara, E. (en prensa), «Seditious activity in Ottoman Rumelia: Conspiracy, agitation and the plan for a general insurrection in the Greek mainland at the beginning of the seventeenth century», en: Radu G. Păun-L. Tatarenko (eds.), *Governing the borders, challenging the state: Cultures of disobedience in Central-Eastern Europe and the Balkans (16th-18th centuries)*, Firenze: UP.
- Mondola, R. (2014), «La conquista otomana de Otranto de 1480 en la historiografía italiana y española (siglos xv-xvi-xvii)», *Studia historica: Hª moderna* 36, 35-58.
- Raneo, J. (1853), *Libro donde se trata de los virreyes lugartenientes del reino de Nápoles y de las cosas tocantes a su grandeza*, vol. 23 de la Colección de documentos inéditos para la historia de España, Madrid: Imprenta de la viuda de Calero.
- Sandoval Parra, V. (2013), *Manera de galardón. Mercedes pecuniarias y extranjería en el siglo xvii*, PhD, U. de Murcia [<https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/30285>].
- Türkçelik, E. (2019), *Un noble italiano en la corte otomana. Cigalazade y el Mediterráneo, 1591-1606*, Valencia: Albatros Ediciones.
- Zamputi, I. (1989-90), *Dokumente të shekujve xvi-xvii për historinë e Shqipërisë*, vols. I-IV (1507-1699), Tiranë: Akademia e Shkencave e RPS të Shqipërisë, Instituti i Historisë.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Archivo de los duques de Alba, c. 75-4

Relación de Albania hecha por don Carlos de Belamor, a quien el duque de Alba embió a reconocerla.

^{1,1} Como continuamente los cristianos de Albania insisten | que su Magestad Católica los libre de la tiranía turquesca y los | ponga en su dominio, siendo el duque de Alba virey de Ná|poles le hicieron mayor instancia que a sus predecesores por el |⁵ renombre de su casa y mal estado en que la Otomana se hallava. | Vino a proponer la empresa el capitán Paulo Juroi, natural de | Dulcino en Albania, hombre de ingenio y plática, emparentado | con cristianos y turcos poderosos. Truxo la planta de la pro|vincia y de algunas plaças importantes, suplicando al duque con |¹⁰ reiteradas instancias fuese serbido de abraçar negocio tan pro|vechoso a la cristiandad. El duque mandó al capitán don Carlos | de Belamor que fuese a reconoçer lo que se le avya propuesto, | el qual hizo el viaxe de Albania y platicó con los cristianos | y turcos parientes del sobredicho capitán Paulo Juroi, por cuyo |¹⁵ medio pudo entrar en las plaças de más consideración y reco|nocerlas, de que ha hecho la siguiente relación. |

Albania confina con la Dalmacia, Servia y Grecia, tiene de lon|gitud ciento y cinquenta millas, y de latitud, otras tantas, en | prospectiva del reyno de Nápoles, del qual la divide el mar |²⁰ Adriático. Es probincia de muy ameno y abundante país de | todo género de bastimentos y pescas por los ríos caudalosos y |^{11,1} lagos que ay en ella. Tubo antiguamente quinze arçobispados y obis|pados, sin muchas abadías ricas que al presente están profanadas | y sus rentas aplicadas a los timares de los turcos, que son feudos | en bida para la gente de guerra. Las ciudades que le han |⁵ quedado son las mediterráneas Antívari, Escútari, Divastro, | Alesia, Croya; las marítimas Dulcino, Duraço, Valona, | pero la mayor población es de las villas y aldeas, que son | infinitas, y el número de los cristianos, mayor que de los turcos, | porque de la parte de la Dalmacia y Servia ay asperísimas |¹⁰ çierras habitadas de los Clementinos y Ducaginos, los quales | no admiten turcos en sus comarcas, haçiéndoles continua | guerra desde la muerte del famoso príncipe Georgio Castri|oto dicho Escanderbegh. Y aunque esta gente carezca de | buenos capitanes, vituallas, armas de fuego, instru|¹⁵mentos y órdenes militares, con el natural valor y aben|taiado sitio no solo se defienden, pero muchas veces han | roto con gran confusión y mortandad a los turcos, solo | para mantenerse libres en la fe de Cristo y observancia | de los precetos de la Yglesia Romana. Agora los rixen |²⁰ tres obispos echuras del Sumo Pontífice, religiosos de la Or|den de San

Francisco, que son el de Escútari, de Alesia | y Albanense, doctos y santos varones, si bien ha sido | forçoso al de Escútari huyr de su residencia por las | iniustas y crueles persecuciones que ha tenido. Quedan |²⁵ los otros dos prelados, que son muy amados y respectados de los ||^{III,1} cristianos. Y assý conbendría mucho conservarlos en el buen | çelo que tienen de emplear la bida en serbicio de Dios y | de su Magestad Católica asta que se ofresca tiempo oportuno | para haçer la empresa.|

⁵ Havyéndose tenido sobre ella varias pláticas y discursos, el | más común pareçer ha sido que la mejor saçón del año para | haçella es el otoño, al tiempo que la cosecha está recoxida | y la armada turquesca retirada. Y caso que la veneciana | no lo fuese, se hallarían medios de solevar los albaneses |¹⁰ y croatos que sirven en ella y haçerlos pasar a la de su | Magestad, de que se temen mucho los venecianos por ser la | mejor gente que tienen en sus galeras y barcas armadas.| Tanbién en esta saçón espiran las sospechas de los turcos,| los soldados que abrán vuelto de la guerra tendrán los caval|¹⁵los cansados, los ganados baxarán de las montañas a las | marinas y ningún exército se podrá iuntar para dar | socorro, y con el beneficio del ymbierno cercano se yrá | fortificando sin estorbo los pasos y lugares, juntando infi|nito número de cristianos, con los quales se asaltará los |²⁰ que los turcos tubieren y se les quitará la esperança | de poderse defender estando sus plaças desproveýdas de | municiones y pertrechos de guerra.|

La junta de galeras que haçe su Magestad a la oposición | de la armada turquesca será bastante por no dar sospecha,||^{IV,1} haçiendo venir una esquadra de galeones a título de asegurar | sus costas de los cosarios de Berbería, los quales abrán de traher | tartanas o barcas armadas, y las galeras, falugas conforme el | número que fueren, porque son muy necesarias para las entra|⁵das en los ríos y desembarcaciones. Los soldados no pueden | ser menos de doçe mil, de los quales es muy importante que | aya mil escoques y albaneses, que fácilmente se podrán | juntar de los vasallos de sus Magestades Cesárea y Católica | sin ruydo como se dará la traça, porque estas naciones son |¹⁰ más ágiles para el principio desta empresa y se entienden | mejor con los de la tierra que los itallanos y españoles.|

La armada ha de partir de Brindes y, en llegando a la vista | de Albania, haçer tres esquadras, la una, de trenta galeras | y de los galeones con ocho mil soldados, y tomar puerto en San |¹⁵ Juan de Medoa, y con las barcas y falugas entrar por el río | Drino, que tiene dos bocas, y apoderarse de Alesia, que es lugar | abierto. Los turcos se retirarán al castillo, el qual no es | fuerte y será forçoso que se rinda o pierda. Este lugar ha | de servir de plaça de armas por estar en medio de la pro|²⁰bincia y tener el río, por el qual se puede conduçir artille|ría y municiones asta llegar a cinco millas

de Escútari,| y está situado en parte que se puede impedir a los turcos | el juntarse.|

De las otras dos esquadras, la una tome la derota a Duraço |²⁵ y con dos mil hombres la acometa, que según está desaperci||^{V.1}bida y mal fortificada después que la tomó el marqués de San|ta Cruz, se podrá entrar. La otra se encamine a Dulcino | y desembarque otros dos mil soldados en Valdenocie³⁷, a tres mi|llas de la ciudad, la qual acometa sin dilación con petardos |⁵ por la puerta de la tierra y por la de la mar, que son muy flacas y | no se pueden ayudar los defensores unos a otros por la desi|gualdad del sitio. Y los que asaltaren pueden yr cubiertos de | una muralla y tirar a su salvo. Este lugar tiene más | de treinta pieças gruesas de artillería y ciento y cinquenta |¹⁰ hombres de pelea, los más, cosarios que biven fuera dél en | sus heredades. Estas dos diversiones son necesarias, la | de Duraço, para ganar a Croya y dar lugar a los cristianos | de juntarse; la de Dulcino, a fin de que los turcos de Cas|telново con otros circunveçinos no tengan ánimo de meter|¹⁵se en Antívari, siendo como dos alas del cuerpo del exér|cito que asombrarán a los enemigos impidiendo sus desi|nios. Y assý, dexando dos mil hombres con l'armada en | Alesia y puerto de San Juan de Medoa, podrá con los otros | seis mil ser señor de la campaña, porque no será pusi|²⁰ble a los turcos juntar quatro mil hombres, que en todos | no llegan a ocho mil y la mayor y mejor gente está | de la otra parte de las montañas y cerca de la Grecia,| que no tendrá tiempo ny lugar de acudir por ser lexos.||^{VI.1} Los seys mil hombres havrán de marchar orillas del río Dri|no, por el qual llevarán la artillería asta cinco millas de Escú|tari, en cuya expugnación consiste todo el buen suceso de | la empresa, porque es la plaça de armas de los turcos tenida |⁵ por tan fuerte que, si los cristianos, principalmente de las | montañas, no ven dentro della alçado el estandarte de la | santa cruz, no se declararán ni moverán de sus puestos.| Pero ay cristianos que ofrescen de apoderarse della por sorpresa | un día de mercado que no ay guardia en las puertas jamás |¹⁰ ny beynte hombres de defensa con el castellano, y tanbién | abría trato. Y quando todo faltase, con un poco de sitio | se puede tomar por los defectos de la plaça, que está en | mayor opinión de lo que ella es, syendo el monte de peña | viva sobre el qual está situada desigual, que se le puede arri|¹⁵mar asta las puertas sin ofensa de los de fuera, y poner los | petardos y otros artificios con que las derribarán. Los turcos | se confían en que están cubiertas de láminas de yerro. Tanbién | se puede batir desde un monte que está junto al lago las | defensas, cuya fábrica es tan antigua, que casi está hecha |²⁰ çeniça. Tiene çerca de una milla de muralla, con torres y algunas | garitas medio caýdas, ocho o diez pieças de artillería mal en | orden, pocas municiones de guerra y comida,

37 Encuentro el topónimo Valdenoce en el mapa de Ulcinj de Giovanni Francesco Camocio (fig. nº 4).

de suerte que si | encerrase mucha gente, se abría de rendir de hambre.||^{VII,1}
Expugnada esta plaça, ninguna resistiría, y acudiría tan | grande número de
cristianos de todas partes, que se ganaría | no solo Albania, pero se podría
pasar a las probincias circumveç|nas y haçer grandes prog{e}resos con el
favor de Dios, en quyen |⁵ se ha de confiar pues las armas se emplearían en
su serbicio.|

El poderla conservar después de conquistada es muy fácil, pues | que
de su fertilidad de granos, legumbres, açeyte, lino, sal, vino,| pez, ganados,
lanas, çera, se podría sacar con que susten|tar la gente de guerra y fabricar
vaxeles de armada, y sob|¹⁰raría la renta, porque vale al turco treinta
mil sequíes horros | y pagados todos los gastos que tiene. Y sy un pobre
prínci|pe como Escanderbegh, señor de una parte della, con poco nú|mero
de soldados la sustentó en tiempo que la casa otomana | estava tan poderosa
y belicosa la nación turca, al presente,|¹⁵ que está en tanta declinación, no
ay duda que la pueda | mejor sustentar un monarca como el rey de España
que tiene | sus reynos veçinos, que otras veçes han sido socorridos de los |
albaneses en tiempo del rey Ferdinando de Aragón que lo | era de Nápoles,
a quyen aseguraron el reyno venciendo a los |²⁰ franceses, contra los quales
vino el Escanderbegh.|

Tanbién se han de considerar dos cosas, la una, que si los albaneses,|
desesperados de su libertad por mano del rey de España,||^{VIII,1} faltándoles
religiosos que les enseñe<n> la dotrina cristiana y viendo | que los
renegados de su nación pasan a los mayores grados de | dignidad que
puede dar la casa otomana, viniesen todos a | tomar su perversa secta,
acordándose, como lo haçen,|⁵ de que antiguamente con siete o ocho mil
hombres que pasaron | al reyno de Nápoles hiçieron señor dél a quyen
quisieron | contra el poder de Francia, ¿qué podrían pretender syendo cien
| mil y mahometanos?|

La otra consideración ha de ser que lo más angosto del mar Adriático
|¹⁰ está entre la Valona y Otrento, que ay menos de sesenta millas | de la
una a la otra parte, y que todos lo<s> daños que por el tiempo | pasado han
venido al reyno de Nápoles desde que Otrento fue | preso de los turcos,
proceden de tener ellos Albania, de adonde | sacan todas las comodidades
para sus armadas. De allí Barba|¹⁵roxa fue a la empresa de Tunes, a la
recuperación de Castelnovo,| en seguimiento de Andrea de Oria; Dragut
rays saqueó | el Guasto y muchas tierras por la costa de Pulla y Cala|bria;
últimamente Halil baxá entró en Manfredonia,| y assý ninguna empresa
conviene tanto a su Magestad como |²⁰ la de Albania, como se puede jusgar
por lo que un grave | senador veneciano oró una vez en el Consejo Supremo
| de su República tratando de las sospechas que tenían | de que el rey de
España intentase esta empresa. Las palabras | son estas, traducidas de las
itallanas:|

^{IX,1} «Yo juzgo que los españoles no muevan tanto la guerra a los | turcos con haçer la empresa de Albania, quanto a nosotros | mismos, porque no se pueden encaminar sin pasar por *nuestras* | entrañas, y tiniéndonos por todas partes cercados, sería cojer⁵nos en medio y dividir por medio *nuestro* dominio. Allí | podrían sustentar una esquadra de galeras, que por suerte | no podría pasar un páxaro por *nuestras* partes de levante que | no viniese a ser reconocido, y podrían poner algún dacio.| Las vituallas que sacamos nos serían obviadas y la militia que |¹⁰ tenemos en *nuestras* galeras y barcas armadas y la cavallería de | tierra fime, todos nos dexarían para socorrer la patria, los | parientes, hijos y propias casas. *Nuestras* islas de Dalmacia,| necesitadas de vituallas y despobladas, estarían en riesgo | de día en día de perderse».

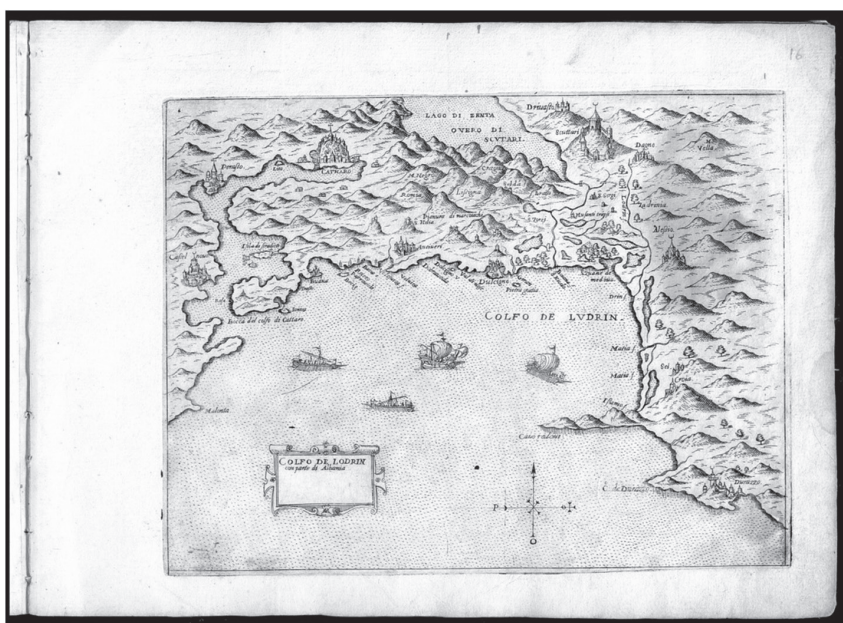
Conforme estas raçones, los |¹⁵ venecianos son los que más temen de que su Magestad Católica no | haga esta empresa y andan muy vigilantes para estorbarla.| La disposición de todo ha de venir de la mano de Dios, en | cuya divina bondad se puede esperar con tan justa | empresa juntar los dos imperios de poniente y levante |²⁰ y bolberlos al culto de la fe cristiana.||

[*A tergo*] Relación de las provincias de Albania | hecha por don Carlos de Belamor y la forma como | se podría hazer la empresa dellas.|



1. Provincia di Albania (Camocio 1573: n° 19)

© Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid. BH FLL 9665



2. Colfo de Lodrin (Camocio 1573: n° 16)

© Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid. BH FLL 9665

